

Los expertos siempre se hacen, no nacen.

¿En qué piensa cuando escucha la palabra "Genio"? Creo que muchos se imaginan a un tipo con una bata blanca que mira por un microscopio y exclama: ¡Encontré la cura del cáncer! Sin embargo, los descubrimientos científicos y creativos a menudo no son resultado de una repentina inspiración sino de largos períodos de trabajo duro y agotador. El camino gradual a los grandes adelantos creativos, un nuevo libro en que el biógrafo británico Andrew Robinson examina momentos clave en las vidas de personalidades brillantes de la talla de Marie Curie, Charles Darwin, Albert Einstein y Leonardo da Vinci. La conclusión que extrae de sus experiencias es que el genio creativo es el producto del coraje humano, no de la gracia supe humana.

Robinson también se dedica a analizar una de las teorías más populares actualmente sobre el genio, la cual califica como deficiente. La teoría se conoce en Inglaterra como la regla de los 10 años y en Estados Unidos donde ha sido popularizada por Malcolm Gladwell, el autor de *Fueras de serie*, como la regla de las 10.000 horas. La premisa es la misma: Para tener éxito en algo, una persona debe trabajar en ello 20 horas a la semana durante 10 años. Si consigue sobrellevar la disciplina, el éxito está asegurado. No hace falta ser un genio, de hecho, no existe tal cosa.

K. Anders Ericsson, el psicólogo considerado como el creador de la regla de las 10.000 horas, afirma en *The Making of an Expert* (La creación de un experto), un artículo publicado en 2007 en el que resume su investigación. Los expertos siempre se hacen, no nacen. Ericsson descarta el papel jugado por el talento innato, citando como ejemplo a Wolfgang Amadeus Mozart: Nadie pone en duda que los logros de Mozart fueron extraordinarios. Sin embargo, lo que la gente olvida es que su desarrollo también fue excepcional para su época. Su tutelaje musical comenzó a los 4 años, y su padre, un diestro compositor, fue un famoso profesor de música y había escrito uno de los primeros libros didácticos de violín. Al igual que otros

artistas de clase mundial, Mozart no nació un experto, sino que se convirtió en uno. Es fácil ver por qué la visión del genio de Ericsson-Gladwell como una experiencia basada en la destreza se ha vuelto tan popular, ya que encaja perfectamente con las nociones igualitarias actuales del potencial humano. Además, hay muchas evidencias de la validez hasta cierto punto de la regla de las 10.000 horas. Mi ejemplo favorito es el de Charlie Parker, el padre del estilo bebop. De adolescente, quedó en ridículo al participar en sesiones improvisadas de jazz en Kansas City antes de haber aprendido bien a tocar el saxofón, adquiriendo una reputación de incompetente en toda la ciudad. En 1937, la humillación lo superó, por lo que decidió ponerse a practicar en serio por primera vez en su vida. Ocho años después, se había transformado en un virtuoso, labrándose así su ingreso en la historia del jazz.

El problema con la regla de las 10.000 horas es que muchos de sus fervientes defensores son ideólogos políticos que ven la posibilidad del genio como una afrenta a su visión de la igualdad humana y hacen lo que sea para descartarla. Y les queda mucho trabajo por delante, comenzando por Mozart. Tal como indica Robinson, Nannerl, la hermana mayor de Mozart, era una talentosa pianista que recibió el mismo entrenamiento intensivo que su hermano, pero sin embargo no se desarrolló como compositora. ¿Qué es lo que la frenó? La explicación más simple es la más persuasiva: él tenía algo que decir y ella no.

(Terry Teachout, crítico de teatro de The Wall Street Journal.)